

# **Poeta eta Opus Deiko kidea zena Ernestina de Champourcin– aren mendeurrena betetzen da aurten**

EHUren Valentin de Foronda  
Institutuak antolatutako  
nazioarteko kongresuaren berri  
eta Ernestinaren Via Crucis edo  
Nekaldiaren kontaketa  
eskaintzen dizuegu

2005 Abu 18

Aurten, 2005.ean, Ernestina de Champourcin poetaren mendeurrenra betetzen da, Gasteizen jaioa eta 27ko belaunaldiko kide izandako emakume bakanenetakoa. 1936 arteko literatur jarduna, Mexikon bizitako erbestea, lan poetiko berriak eta itzulpen-lanak bertan burututa, eta Madrilerako itzulera, bertan hil zelarik 1999.ean, izan ziren bere bizitzaren faseak eta beroriek izan daitezke emakumearen eta kulturaren arteko harremana XX mendean zehar analizatzeko ardatz. Nazioarteko kongresu honek omenaldia egin nahi dio Ernestina de Champourcin-i bere mendeurrenean bizitza eta lanaren azterketa dela medio, baina, haratago, beste andrazko figura batzuengana ere hurbildu nahi du, harekin batera, XX mendeko-kulturan emakumearen aztarna jarri baitzuten. Kongresuaren barruan, hiru herritako hizlarien esku hartzea, mahai-ingurua, komunikazioak eta

omenaldi-errexitala egingo dira, idazlearen familia ere bertan dela.

Egun hauetan zehar, Kordoiaren Etxea ere bisitatu ahalko da «Ernestina de Champourcin (1905-1999). Hitza denboran barrena» izeneko erakustaldian bertan egongo baita, urriaren 25ean inauguratuko dena.

## **Nazioarteko kongresua**

Asteazkena, Urriak 26

9:30 Hasiera-hitzaldia: Biruté Ciplijauskaité

Emakumea eta kultura gerra aurreko garaian

10:30 Ponentzia: Gloria Solé

Emakumeen hezkuntza Spainian XX mendearren lehenengo erdian

16:00 Ponentzia: Alicia Alted

Emakumea eta erbestea Amerikan

17:00 Ponentzia: Serge Salaün

Ernestina de Champourcin eta  
Concha Méndez: erbesteko  
proposamen poetikoak (feministak)

19:30 Caja Vital Fundazioaren  
ikasgela

Hiltzaldia: José Ángel Ascunce

Ernestina de Champourcin. Poesia  
esperientzia zirraragarri moduan.  
Txantxetan eta serioski

Omenaldi-errezitaldia eta  
Ernestinaren familiakoen esku  
hartzea

Osteguna, Urriak 27

9:00 Ponentzia: Francisco Caudet

Ernestina de Champourcin eta  
erbesteko aldizkariak

12:00 Mahai-ingurua: Emilio Miró eta Arturo del Villar

17:30 Itxiera-hitzaldia: Juan Cano Ballesta

Ernestina de Champourcin eta 27ko belaunaldia

Informazioa eta matrikulak: Valentin de Foronda Gizarte Historiarako Unibertsitate Institutua  
(ih@vv.ehu.es)

C/ Nieves Cano 33, 01006 Gasteiz.  
Tfnoa: 945-014-311

**Ernestina de Champourcin-ek  
idatzitako Via Crucis**

(Presencia a oscuras, 1952)

**I. Jesús es condenado a muerte**

No tengo palabras que decirte...  
Serían inútiles y me asusta lastimarte  
de nuevo. Voy a condenarme yo  
misma contigo, pues sólo quien

acepta la sentencia que tú sufriste  
obtendrá la gracia de seguir tus  
huellas, de morir a sí mismo y  
contigo, de resucitar en Ti.

Fuiste condenado a muerte para que  
aprendiéramos a aceptar nuestro  
destino. Enséñanos a seguirte, a no  
apartarnos un momento de tu senda,  
a morir poco a poco a tu lado.

## **II. Jesús es cargado con la Cruz**

Sea mi Cruz la que Tú me escogiste.  
Quiero recibirla de tus manos, que  
me darán también fuerza para  
sostenerla, júbilo para ocultarla y  
amor para sonreír bajo su peso,  
como si llevase en mis hombros un  
rosal perfumado.

No temo el dolor porque Tú vas  
delante de mí. Tus pies liman las  
asperezas del camino y señalan el  
atajo por donde Tú pasaste, la ruta  
inefable que te condujo a la gloria del  
Padre y que dejaste abierta para

todos. ¡Sea nuestra Cruz, Señor, la que Tú has dispuesto!

### III. Primera caída

¿Qué piedra te detiene? ¿Qué obstáculo te hace tropezar a Ti, decidido a apurar el cáliz hasta la última hez? Caíste abrumado por un peso más grande que el de esa cruz, un peso agobiante, implacable. Toda la humanidad sobre tus hombres frágiles, consumiéndolos, despojándolos de su energía.

Y hay un momento en que la tierra áspera es un alivio para tus sienes que laten descompasadas; un momento en que el polvo, más compasivo que los hombres, restaña tu sudor y tu sangre. Aquel suelo agrietado debió de esponjarse dulcemente al recibirte, soñando ser, para Ti, una mullida y fragante pradera.

#### IV. A María en su encuentro con Jesús

Tu llanto silencioso cae lentamente, apretadamente -grueso rocío nocturno, sin revolar de pájaros ni temblor de frondas-, lágrima desesperada porque sabe que se romperá sin remedio sobre unas rocas áridas, y que no va a florecer...

No puedes acunar tu dolor con tus sueños, no con ilusiones. Conoces el fin hasta su terror último y vas a él, te ofreces a él, vulnerable, desnuda, echando el apoyo pueril del clamor, del grito, de la compasión ajena. Y entre lágrima y lágrima tienes los ojos secos, ardientes, encendidos por una llama que te obliga a mirar, a desgarrarte y sufrir. Hay quien habla de tus siete dolores. ¿Qué saben ellos? Eres todo el dolor, la suprema amargura, eres el Amor que sabe compartir, compadecer y callar.

## **V. El cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz**

¿Hay acaso alguna cruz que pueda llevarse a medias? El leño que no pesa, el que no incrusta sus aristas profundamente en los hombres, el que no lastima el cuerpo y el alma hasta en las vetas más hondas, no merece el nombre de cruz. Por eso yo sé muy bien que si aceptaste aquel ademán no fue por Ti, fue sólo por nosotros. Para ayudarnos dándonos el júbilo inmenso de querer ayudarte...

Y si nos tiendes la cruz no es porque no puedas con ella; es, al contrario, porque sólo seremos capaces de sostenerla si nos viene de tus manos, si la recibimos como una prenda inefable de tu amor y del nuestro... Trueque de cruces. Nupcias tuyas, nuestras, con el dolor.

## **VI. La Verónica enjuga el rostro de Jesús**

Quisiera mirarte en silencio y hora tras hora, incansablemente, absorbiendo en mí la luz y la realidad de tu rostro. Mirarte sin que nada interrumpa mi contemplación, ni una idea, ni un sentimiento... Sin que ninguna imagen que no seas Tú ocupe el paisaje de mi mente.

Enjugarte el dolor sin un solo gesto, con el ansia de mi corazón enamorado, con la pureza de mi deseo que no se atreve a buscar su expresión para que ni siquiera un hálito lo empañe... Grabarte en mí como un espejo para que todo lo que no seas Tú resbale sobre tu imagen y se desvanezca. Para que sólo Tú quedes victorioso en mí.

## **VII. Segunda caída**

Caíste de nuevo como un tronco al que no pudo abatir el leñador de un primer golpe. Te veo en tierra y me invade, junto a una piedad infinita,

una confianza inefable, que hace reposar de dulzura mi corazón.

Al contemplarte siento que, aunque yo caiga otra vez, mil veces, Tú estarás a mi lado y que, con tu auxilio, podré levantarme siempre, alzar los ojos a Ti y, al encontrar los tuyos, bañarme en tus pupilas, dejar en ellas el polvo del camino, recobrar la antigua pureza, renacer amparada por tu misericordia, por tu paciencia, acogerme a esa mansedumbre que nos rinde a tus plantas y nos entrega a ti sin remedio.

### **VIII. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén**

¡Que el otoño no siegue nuestras hojas, Señor! Queremos ser, como Tú, leña verde, fragante, derramando savia. Que el hacha del sufrimiento, al desgajarnos, se impregne de aromas. Danos a raudales la vida de tu gracia, para que no escuchemos

jamás de tus labios la maldición de la  
higuera.

¿Y qué fruto puede brotar de  
nuestras ramas sin tu ayuda y apoyo?  
Haz que lloremos por Ti hacia  
adentro, sin lágrimas, con un dolor  
verdadero que trascienda a todos  
nuestros actos y nos redima de llorar  
más tarde sobre la propia muerte.

## IX. Tercera caída

Sólo le faltan unos pasos, muy  
pocos... Pero, ¿quién no desfallece al  
último momento, cuando todo en  
nuestro mundo parece inmovilizarse,  
concentrándose en torno al  
sacrificio? Ya no hay manera de  
volver atrás, de poseer nuevamente  
aquellos a lo que se ha renunciado.

El universo entero retrocede, nos  
abandona. Estamos solos a orillas de  
algo implacable, desconocido, cruel;  
y antes de ofrecernos, de dejarnos  
devorar voluntariamente, lanzamos

un postrer clamor. Pero Tú no gritas, no protestas. La ofrenda viva de tu cuerpo se ha consumado ya y permaneces en tierra, vacío de Ti mismo, dispuesto a no ser para que nosotros seamos, a abrirnos la senda de la recuperación y del amor.

## **X. Jesús es despojado de sus vestiduras**

Algo ampara tu desnudez de la violencia... Te yergues sobre todos como un rayo de luz, como un haz intacto de secretos resplandores. Tu pureza irradia tu blancura entre la suciedad, la traición, las mezquindades. Te alzas como una antorcha alumbrando la senda para los que quieren aún seguirte. Y entre tantos rostros que deforman la ira, el odio o la codicia, eres, indefenso, salpicado de injurias, el único signo de paz. ¡Blancura de tu frente ensangrentada, de tu cuerpo herido! Límpianos, Señor, con tu mirada,

purifica hasta el último rincón de nuestras mentes, grábate en ellas, desnudo, silencioso, intocado...

## **XI. Jesús es clavado en la cruz**

¡Clávanos en la cruz de tu voluntad!  
Un clavo para cada sentido, cada  
pasión, cada deseo... ¡si supiéramos  
tendernos inmóviles sobre ese lecho  
donde Tú te tendiste, abriendo los  
brazos en un ademán de amor  
absoluto...!

Pero siempre frustramos tu  
generosidad con nuestra obligación o  
nuestras inquietudes. Queremos  
amarte a nuestro modo, sufrir a  
nuestro gusto, como si el dolor y la  
propia satisfacción fueran  
compatibles... Como si Tú hubieras  
elegido... Ofreciste al verdugo tus  
pies, tus manos, todo tu cuerpo y,  
primero que nada, tu Corazón...  
¿Pues qué valen todos los martirios si  
el corazón se escuda y esquiva? Que  
el primer martillazo nos caiga en

mitad del pecho derribándonos sin  
piedad, totalmente. Rendirse a Tu  
merced es rendirte, hacernos tuyos,  
para que seas nuestro.

## **XII. Jesús muere en la Cruz**

Muerte victoriosa la tuya. Pero el  
triunfo derramado en tus venas se  
ocultaba celosamente, y para los que  
te vieron eran sólo un despojo  
humano, unos restos inútiles... Dios  
sin vida para hacernos vivir. Dejaste  
de alentar para infundirnos aliento.

Te sometiste al abandono, a la  
traición, al desamparo, para que  
cifremos nuestra dicha en sentirnos  
abandonados, traicionados,  
desvalidos. Y nuestra desconfianza es  
tan grande que todavía nos  
obstinamos en temer,  
estremeciéndonos ante la posibilidad  
de morir. No olvidemos que, en tu  
muerte, nos abriste las puertas de Ti  
mismo y la mansión de tu amor.

## **XIII. A María, con Jesús muerto en los brazos**

Era tu carne, tu sangre deshecha, martirizada; tu vida y la de Dios; tu gloria y la del Cielo. Y de todo solamente quedaba en tus brazos un cadáver maltrecho, una frialdad incontenible que te iba invadiendo inexorablemente.

Y en ese momento concedido a las tinieblas empezabas a ser nuestra Madre, a cobijarnos en el regazo de tu dolor. Y por eso tus lágrimas no acabarían de caer nunca. Se te cuajaron al presentir que te necesitábamos, que no dejarías nunca de ser madre, que tu maternidad prodigiosa se ensanchaba, floreciéndote nuevamente los senos, ¡oh redentora de los redimidos!

## **XIV. Jesús es sepultado**

Y nos llamas ahora desde esa piedra  
que te ciña, aisladote por un breve  
plazo de todo. Porque para resucitar  
contigo hay que sepultarse primero  
enterrar hondo los gritos de la carne,  
seguirte en tu pasión y hasta tu  
muerte.

Y saber que estás ahí, aunque no te  
sienta, aunque nos falte tu sombra,  
tu contigüidad, tu recuerdo. Danos la  
fe que resiste a todas las tentaciones,  
que no se quebranta aunque el  
mundo entero se alce contra ella, esa  
fe que surca los mares y traspasa los  
montes, porque sabe muy bien que,  
al marcharte, permaneciste entre  
nosotros...

---

champourcinaren-mendeurrena-  
betetzen-da-aurten/ (2026 Urt 8)